



**CENUR
NORESTE**



1

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Instituto Superior de Educación Física

Centro Universitario Regional Noreste – Sede Rivera

Licenciatura en Educación Física. Opción Prácticas Educativas

**ENTRE LA DESIGUALDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DEL GÈNERO: UNA
CARTOGRAFÍA DE LAS PRÀCTICAS CORPORALES EN LA PLAZA LA
ESTIBA/RIVERA-UY**

AUTORES: Lima Luciana, Meneses Diego, Ribeiro Karen

Tutor: Dr. De Souza Thiago

Rivera, Uruguay

2022

PÁGINA DE APROBACIÓN

El tribunal docente integrado por los abajo firmantes aprueba el Proyecto

Final: **Título**

ENTRE LA DESIGUALDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DEL GÉNERO: UNA CARTOGRAFÍA DE LAS PRÁCTICAS CORPORALES EN LA PLAZA LA ESTIBA/RIVERA-UY

Autor/es

Lima Luciana, Meneses Diego, Ribeiro Karen

Tutor/es

Prof. Dr. Thiago Silva de Souza

Puntaje 9

Tribunal

Profesor Thiago Silva de Souza



Profesor.....(nombre y firma).

Profesor.....(nombre y firma).

FECHA 10/06/2022

Dedicatoria- Agradecimientos

Al finalizar este proceso es importante destacar nuestros agradecimientos a las personas que hicieron parte y ayudaron que esto fuera posible.

Agradecer a nuestro tutor Dr. Thiago de Souza por su paciencia, conocimientos, aportes y por confiar en nosotros lo cual se admira profundamente su dedicación en todo el proceso.

También a nuestros familiares por el apoyo incondicional en toda la trayectoria universitaria.

Resumen

El siguiente trabajo académico se llevó a cabo en la ciudad de Rivera, en el barrio La Estiba a través de discursos sobre la temática que pensamos en un comienzo considerar qué fue la desigualdad de género en las prácticas corporales de la plaza La Estiba. Los términos que ayudaron y dieron una explicación para entender sobre la temática fueron: género, relaciones de género, desigualdad de género, prácticas corporales.

El objetivo general fue identificar y problematizar cómo se da la construcción del género a través de las relaciones en las prácticas corporales de la plaza La Estiba.

Para eso a priori se planteó un estudio cualitativo etnográfico a personas que hacían uso de los espacios de prácticas, pero al entrar al campo empírico este estudio nos hace pensar en una metodología cartográfica, al analizar los espacios geográficos, mediante observaciones y registros, se pudo identificar y problematizar cómo se dan las relaciones de género en los espacios de prácticas corporales, si existen otras posibilidades de pensar las relaciones de género y lo que esto implica en la vida de los sujetos.

La muestra de datos fue en base a las personas que hacían uso de los espacios y en horarios seleccionados. A partir de los datos recabados, se desprendieron algunas categorías de análisis descritas más adelante.

Palabras clave: género; relaciones de género; desigualdades de género; prácticas corporales.

Índice

Página aprobación	2
Dedicatoria – Agradecimientos	3
Resumen	4
1. Introducción	6
1.1 Diferentes espacios donde se visibilizan la desigualdad de género en la literatura científica	7
2. Logística metodológica	10
2.1 Notas teóricas- metodológicas	14
2.2. Pregunta problema	17
3. Objetivos	18
3.1 Objetivo general	18
3.2 Objetivos específicos	18
4. Análisis de datos	19
4.1 La figura femenina como la encargada del cuidado de los niños	19
4.2 Juguetes arquitectónicos subvertidos por la construcción del cuerpo en los juegos de niñas/os	24
4.2.1 Cuerpos y juegos infantiles: la subversión de los espacios	24
4.2.2 Cuerpo y juegos de fuerzas: la subversión del género	27
5. Consideraciones finales	34
6. Bibliografía	37

1. Introducción

El tema inicial de la presente investigación fue la desigualdad de género en las Prácticas Corporales. El motivo por el cual se eligió este tema fue el interés personal del equipo a cargo, y también por antecedentes ligados a la Práctica Docente Curricular, donde se evidenció la desigualdad de género presente en las prácticas corporales propuestas en la escuela. En esa oportunidad se visualizó y vivenció esta problemática presente en las clases de educación física y en la hora de los recreos.

La desigualdad de género es un tema que en los últimos tiempos se viene trabajando e investigando, sin embargo, tomábamos como hipótesis que aún sigue ocurriendo en distintos ámbitos educativos donde se desarrollan las prácticas corporales. Así esta investigación surgía de modo a no tomar la desigualdad de género como algo cotidiano o normal. Además, cuando nos referimos a distintos ámbitos educativos queríamos pensar que la desigualdad de género no ocurre solo en ámbito escolar, pero también en el ámbito no escolar como las calles, las plazas, un campito de fútbol de barrio, es decir, en todos los lugares en que el cuerpo se hace presente y de algún modo es impuesto una “normativa” sobre él.

Para acercarnos a la temática desigualdad de género nos acercamos a trabajos que nos ayudaron a pensar tal temática. En el apartado titulado “Diferentes espacios donde se visibiliza la desigualdad de género en la literatura científica” presentamos algunos artículos que problematizan la desigualdad de género en distintos ámbitos educativos. Como, por ejemplo, las clases de Educación Física, (Monforte, Úbeda-Colomer, 2019), en los medios deportivos (San Martín, Mujica-Johnson, Orellana-Arduiz, (2019), la desigualdad de género en espacios públicos (Lasarte, et al. (2020), y los cuestionamientos de aparatos deportivos dispuestos en los espacios públicos y una determinada forma de educar los cuerpos (Soares y Brandao, 2012).

1.1 Diferentes espacios donde se visibiliza la desigualdad de género en la literatura científica

Como ejemplo de los distintos espacios en que se visibiliza la desigualdad de género en la literatura científica están las propias clases Educación Física (EF), área que nos encontramos con la temática allá cuando hacíamos la Práctica Docente. Monforte, Úbeda-Colomer (2019) asocian la desigualdad de género en las clases de EF con la producción de los “estereotipos de género”¹ constituidos por una creencia que produce una realidad predeterminada de cómo debemos o deberíamos comportarnos y relacionarnos según nuestro sexo. Desde un punto de vista estereotipado los hombres deben participar en los deportes más que las mujeres.

Los medios deportivos también son espacios donde se evidenció la desigualdad de género. San Martín, Mujica, Orellana-Arduiz (2019), al analizar la prensa deportiva a lo largo de seis años (2012-2018) muestran la presencia de estereotipos de género. En porcentajes los autores evidencian que la visibilidad de las mujeres ocupa un 1 a 6% de la programación, mientras que en lo masculino ocupa un 90%, y la inclinación negativa para el deporte femenino.

“La mujer como sujeto noticioso se sitúa en torno al 2% en los años analizados. En la primera década del siglo XXI permanece por debajo del 2%, observándose así un descenso de la información sobre mujer en la prensa deportiva” (p.110)

Cuando habla de la inclinación negativa hacia el deporte femenino lo relacionan al hecho que el deporte femenino es vinculado con el cuerpo de las deportistas y no con su rendimiento

¹Los autores hacen referencia a las “creencias compartidas sobre qué significa ser un chico o una chica ejercen una doble función: i) atribuir a cada categoría sexual características diferenciadas y mutuamente excluyentes; y ii) determinar qué es socialmente adecuado y reflejar lo que se considera normal y corriente” (Monforte, Úbeda-Colomer, 2019, p. 74)

atlético y deportista, como por ejemplo dando más énfasis a una cosa que a otra, como se puede ver en las imágenes proporcionadas por los periódicos, donde el cuerpo de la mujer deportista es de alguna manera expuesto por encima de sus condiciones deportistas.

Además, los espacios públicos son también visibilizados en la literatura científica como espacios donde se dan las desigualdades de género. Lasarte, et al. (2020) destacan la poca concurrencia de las mujeres, en el siglo XIX, a las Plazas, espacio público y comunitario por excelencia. Su artículo evidencia el empoderamiento que poco a poco han conseguido las mujeres en la esfera pública de la sociedad.

Si bien el espacio público no es objeto de estudio de la Educación Física, la construcción de arquitecturas deportivas en algunas avenidas y plazas de las ciudades ocupó la atención de algunos investigadores en ese campo del conocimiento. En relación con formas de educar al cuerpo a través de las prácticas corporales la autora y autor Soares y Brandão (2012) hacen consideraciones relevantes al asunto, particularmente hablan sobre su estudio en el cual se dedican a problematizar el discurso material dirigido a las arquitecturas deportivas de diferentes espacios públicos de las ciudades:

O aparato arquitetônico esportivo que compreende, também, um conjunto de equipamentos destinado às práticas corporais revela de modo agudo, um desejo de padronização de atividades às quais parcelas significativas da população são "educadas" a consumir; essa parece ser a única forma legítima e possível de exercitar o corpo, ao longo de atividades específicas que constituem a vida cotidiana. (Soares & Brandão, 2012, p. 14)

En concreto estos discursos materiales implicados a la estandarización de los aparatos deportivos, limitan las acciones físicas, las cuales son reguladas por el propio aparato deportivo cuando define las prácticas que “deben” o “no deben” ser realizadas, ejerciendo así un modo de educar el cuerpo de los individuos que concurren a estas instalaciones.

La educación del cuerpo es un proceso múltiple, donde escapa la idea que las enseñanzas y prácticas deben darse solo en “un” ambiente educativo. Luego en la introducción de su texto Soares y Brandão (2012) presentan lo que comprenden por “educación del cuerpo”, es decir, con esa noción también se refieren a los procesos culturales como ser la vestimenta, la sexualidad, éstas también son formas que utilizan las sociedades para incluir o excluir a los individuos. Una de las marcas que la educación deja en el cuerpo de alguna manera está vinculada fuertemente al deporte, pero cuando se pretende regular sus acciones se hace más fuerte los discursos materiales, entonces estos discursos son formas de control y poder de las sociedades y de unos sobre otros.

¿La creación de las arquitecturas deportivas y sus discursos diseñados para tales funciones, serán ellos solos y únicas vías de educación del cuerpo? o son solo discursos dedicados a producir una realidad a tales cosas? ¿Estas arquitecturas de la manera que están dispuestas serán de alguna manera desencadenantes de desigualdad de género, con respecto a los usos que le dan y sus prácticas corporales?

2. Logística Metodológica

El espacio que se delimitó para el estudio fue la plaza denominada La Estiba. Trata de una plaza pública que se encuentra al oeste de la ciudad de Rivera, en el barrio La Estiba, lo cual da nombre a la plaza. La importancia de la plaza para el barrio no se refleja solamente en la decisión administrativa de extender el nombre del barrio a la plaza, visto que desde su inauguración en el día 23 de septiembre de 2020, la plaza se transformó en un punto de encuentro de la comunidad que vive en el barrio.²

Cuando el asunto es “género”, la plaza La Estiba es menos famosa si pensamos la visibilidad que se dan en plazas más céntricas, como la plaza Artigas y la plaza Flores, ubicadas en la Avenida Sarandí³ posen con la realización de las Marchas Binacionales de la Diversidad, llevadas a cabo desde 2016⁴ en la ciudad de Rivera. Dicho de otra manera, la plaza La Estiba está lejos de ser un espacio de visibilidad a las manifestaciones de género, lo que fortalecía el interés de problematizar el tema género en este espacio.

El destaque de la plaza La Estiba está en el pionerismo de su arquitectura lineal, lo que también la difiere de lo cuadrículado característicos de las plazas más tradicionales de la ciudad de Rivera, como las ya citadas plaza Artigas y plaza Flores

²La arquitectura lineal de la plaza fue construida en el interior de la principal vía de acceso al barrio, (entre las calles, Evaristo Tal y Aparicio Saravia). Esta plaza se encuentra en un punto central del barrio. La plaza es, rodeada por viviendas, una policlínica de la Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE) y también centros educativos como: Centro de Atención a la Infancia y Familia (CAIF) nombrado CAIF Los Patitos; Jardín nº 155 y, Escuela nº 111. La participación de integrantes de esta investigación en Prácticas Docentes curriculares en algunas de estas instituciones motivó la realización del estudio en la plaza La Estiba, visto que de alguna manera se generó una curiosidad para dicha zona barrial.

³La Avenida Sarandí es la principal avenida de la ciudad de Rivera, comporta numerosos free shops frecuentados por turistas de la región de la campaña y central del Río Grande del Sur, estado brasileño que hace frontera con el Uruguay. En la noche, la avenida es un espacio de encuentro de familias y jóvenes que circulan en autos por la calle y caminando en las veredas.

⁴ Mayores informaciones de la primera Marcha de la diversidad en Rivera acceso <https://vocacionfm.uy/primer-marcha-binacional-de-la-diversidad-en-rivera/>.



Imagen 1: Foto de la vista aérea de la plaza lineal La Estiba, utilizada en reportaje de inauguración de la plaza en el día 23 de septiembre de 2020. Fuente: Uruguay Digital/Rivera sin fronteras.⁵

Como se puede observar en la Imagen 1, la plaza lineal La Estiba comporta en su interior distintas áreas concretadas, constituidas por diferentes formas geométricas, es decir, un área circular; un área triangular y un área cuadrículada. Además, hay espacios verdes con bancos para el descanso de la población del barrio que frecuenta la plaza.

En el interior del área circular, están dispuestos aparatos para realizar gimnasia; en el interior del área triangular están dispuestos mesas de ping-pong, hamacas y subibajas; el interior del área cuadrículada está pensado como una pista para el patinaje.

Según el arquitecto Martín García en su discurso de inauguración de la plaza La Estiba “es una de las grandes obras en espacios públicos de este período, por la calidad constructiva y

⁵Mayores informaciones en <https://www.rivera.gub.uy/portal/se-inauguraron-las-obras-de-la-plaza-lineal-la-estiba/>

de diseño, que caracteriza nuestros espacios públicos habitualmente”. Otros discursos que circularon en la inauguración de la plaza apuntaban para la idea que “las obras mejoran la transpirabilidad, calidad y seguridad de los vecinos del barrio”⁶.



Imagen 2: Comienzo del espacio con los aparatos para gimnasia. Fuente: archivo del equipo



Imagen 3: Al centro de la foto las mesas de ping pong, al fondo los subibajas y las hamacas. Fuente: archivo del equipo

⁶Mayores informaciones en <https://www.rivera.gub.uy/portal/se-inauguraron-las-obras-de-la-plaza-lineal-la-estiba/>



Imagen 4: Espacio proyectado para el patinaje. Fuente: Archivo del equipo.

Las observaciones a los espacios arriba descritos empezaron en febrero y culminaron a fines de marzo de 2022. Al inicio de ese proceso se lanzó una mirada a estos espacios, afín de mapear que prácticas corporales las personas realizan cuando hacen uso de la plaza. La idea de mapear los usos fue motivada también por la lectura que presentan los autores Soares y Brandao (2012), cuando nos hacen desconfiar de los discursos implicados en las arquitecturas.

A partir de la primera semana, concentramos las observaciones en los fines de semana en el turno comprendido entre el fin de la tarde e inicio de la noche. Esta elección fue hecha por la mayor concurrencia de las personas a las distintas áreas de la plaza en aquel periodo de la semana y del día.

Luego de la segunda semana en el campo de investigación, lanzando mano del instrumento de investigación (que describiremos más adelante) y de las lecturas hechas sobre el tema de la investigación nos dedicamos a observar más específicamente cómo se dan las

relaciones de género, entre las personas y las prácticas corporales que ocurren en las distintas áreas de la plaza.

2.1 Notas teórico-metodológicas

El diseño metodológico de este trabajo es de carácter cualitativo, lo cual, según Hernández, Fernández y Batipsta (2014):

es como “ingresar a un laberinto”. Sabemos dónde comenzamos, pero no dónde habremos de terminar. Entramos con convicción, pero sin un mapa detallado, preciso. Y de algo tenemos certeza: deberemos mantener la mente abierta y estar preparados para improvisar (p. 356).

El planteamiento cualitativo brinda la posibilidad de modificaciones durante todo su proceso, esto se debe a que no es un proceso lineal, como por ejemplo modificar su objetivo, también su enfoque ayude a comprender los fenómenos que suceden con los individuos en ambientes y qué se relacionan directamente con su contexto.

Dentro de este planteamiento cualitativo se utilizó al comienzo un método etnográfico, Caines (2010) y Álvarez-Gayou (2003) en Hernández, Fernández y Baptista (2014) consideran que “el propósito de la investigación etnográfica es describir y analizar lo que las personas de un sitio, estrato o contexto determinado hacen usualmente (se analiza a los participantes en “acción”)” (p. 482).

Utilizando la observación directa como herramienta del trabajo etnográfico, da la posibilidad de que los investigadores sean partícipes de ésta así el investigador podrá interpretar y reflexionar acerca de los sucesos observados, también es importante llevar los registros como ser los diarios de campo (descritos más adelante).

Otro rasgo importante de la observación es explicitado por Schettini, Cortazzo, (2016), cuando mencionan que como científicos:

Nuestros saberes configuran nuestra mirada, por lo tanto, es posible que, ante una experiencia visual nos encontremos viendo más allá de lo que sabemos o de lo que esperábamos ver: una imagen puede cuestionar nuestros saberes y desestabilizar los. Por eso, es que la simple pregunta ¿Qué ves? puede inaugurar recorridos inesperados y definir intervenciones. (p.8)

Una de las maneras que se tuvo en cuenta a la hora de observar fue el cuidado y delicadeza para esto, utilizando la técnica de observación para recolectar información relevante, fue de suma importancia tener una mirada crítica sobre los eventos observados.

Para no dejar que nada se escapará de las observaciones fue importante llevar a cabo los registros de las mismas, preferentemente de forma inmediata, el instrumento utilizado para esta investigación fue el diario de campo, que algunas de sus funciones son: describir ambientes, eventos, relaciones, también se puede usar las fotografías, tuvimos en cuenta llevar un orden cronológico, registrando día y fecha, el registro se realizó desde que llegamos al lugar, y finalizó así que nos retiramos, evitando así las generalizaciones. (Hernández, Fernández, Baptista.2014).

A priori la metodología pensada fue el método etnográfico, pero la inversión al campo empírico pudimos apreciar otros modos de pensar el rol del investigador, pensamos en la investigación cartográfica, (Passos, Kastrup, Da Escóssia, 2009), específicamente, la pista en que Alvarez y Passos (2009) dicen que: “Cartografar é habitar um território existencial [...]” (p.15) en esa pista, los autores traen la importancia de la inmersión en el territorio y sus signos.

Por su vez los autores Deleuze y Guatari , en (Passos, Kastrup, Da Escóssia, 2009), hacen críticas sobre las perspectivas etológicas, donde mencionan que en este caso los investigadores no se involucran con el mundo observado, o sea lo hacen desde los márgenes de estos hechos, las miradas son reducidas a espacios físicos, comportamientos fijos, estrictos, imposibilitando así las multiplicidades, en una posición de tercera persona, por lo tanto, no comparten ni habitan un territorio existencial, a diferencia de habitar en ese territorio donde intentamos hacerlo en nuestra investigación.

Como investigadores nuestro rol se fue dando desde una postura “aprendiz” como mencionan los autores, sobre las conductas y acciones observadas, cuando al entrar a observar el espacio de la plaza el conocimiento se fue construyendo junto a éstos, cuando nos acercamos a su mundo e intentamos sumergirnos en ese territorio, de manera que la teoría no se separará de la práctica.

Cartografiar es habitar un territorio existencial, habituarnos e involucrarnos en ese territorio, esto nos colocó en una posición de igualdad con el objeto y no sobre él, construimos el proceso de tal manera que nuestras miradas se mantuvieron abiertas y receptivas, descartando certezas y afirmaciones y sí problematizando y sistematizando los hechos observados.

Teniendo en cuenta que fue un estudio cualitativo, y las posibilidades que éste nos trae de saber dónde empezamos, pero no saber dónde terminar, es que surge un cambio cuando al comienzo nos planteamos analizar las desigualdades de género, pero entrando al campo pudimos incluso hacer otras consideraciones, como, por ejemplo, problematizar la construcción de los cuerpos vista como (construcción del género), por ende las relaciones de géneros que allí surgían, esto fue posible al tener una mirada abierta y receptiva.

2.2 Pregunta- Problema

Es importante destacar que, en el trabajo de campo, se cambió el énfasis del problema inicial plasmado en el proyecto de investigación. Es decir, el énfasis dado a la “desigualdad de género” disminuía cuando al entrar al campo empezamos a reflexionar sobre los distintos modos en que las relaciones de género son “construidas”.

En la organización analítica de los datos de campo de esa tesis, ese cambio puede ser visto en los dos capítulos que constituyen las problematizaciones. En el primero, la desigualdad de género aún estaba presente cuando visualizamos el rol de cuidadora establecidos por las mujeres, en estas discusiones fueron posibles debatir esta problemática, pero reducían la discusión al tema género en una dicotomía entre hombre y mujer. ¿Cómo se establece la construcción del género a través de las relaciones de prácticas corporales realizadas en la plaza La Estiba?

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Identificar y problematizar cómo se da la construcción del género a través de las relaciones en las prácticas corporales de la plaza La Estiba.

3.2 Objetivo Específico

- Identificar cómo se dan las relaciones de desigualdad de género en las prácticas corporales de la plaza La Estiba
- Sistematizar y problematizar cómo se dan las construcciones del cuerpo mediante las prácticas corporales de la Plaza La Estiba.

4. Análisis de datos

4.1 La figura femenina como la encargada del cuidado infantil.

Mediante algunas observaciones transcritas en diarios de campo se pudo visualizar un modo de desigualdad de género, a “las márgenes” y las prácticas corporales realizadas en la plaza. Específicamente, cuando se dedicaba la atención no solamente a los niños que hacían uso los espacios de la plaza con sus juegos (lo que será demostrado en la subsección siguiente) pero también se visualizaba lo cuanto eran las mujeres las “encargadas” del cuidado de los niños en la plaza:

[...] Les niños que acceden a la plaza lo hacen acompañados por una figura femenina, suponemos que es la madre, abuela, tía), son las responsables de cuidar a los niños.

(diario campo, 12/03/2022)

El fragmento arriba, extraído del diario de campo, fue uno de los inúmeros registros que hicieron resaltar la atención al tema de relaciones de género y cómo son dadas, y no sólo en las prácticas “en sí”, pero también a lo que las rodea y, en este caso, las tornaba posible, visto que la mayoría de los niños que jugaban en la plaza llegaban a la plaza acompañados de “una” responsable. En la redacción del fragmento, tomábamos el cuidado de desconfiar de las relaciones de parentesco, justo porque optamos por un distanciamiento en las observaciones que no posibilita precisar, pero, por más que desconfiamos si la mujer que acompañaban los niños eran su madre, tía, abuela o vecina, eran prioritariamente las mujeres que ejercían el rol del cuidado infantil.

En este sentido, la plaza La Estiba posibilita pensar otro espacio donde son las mujeres las encargadas del cuidado infantil. Eso cuando pensamos que este tema no es novedad en

Uruguay, visto que Batthyány, Genta, Perrotta (2013) demuestran al analizar los resultados de las encuestas realizadas cara a cara con la población uruguaya, tomando como muestra a hombres y mujeres mayores de 18 años donde los formularios contaban con varias interrogantes, todas ellas relacionadas directamente con el cuidado infantil, donde pudieron identificar que en Uruguay la distribución social de los cuidados infantiles es inequitativa, los porcentajes de mujeres encargadas del cuidado infantil son muy altos en relación sobre porcentaje masculino, quien hace y quien debe llevar adelante ésta tarea del cuidado infantil es especialmente las mujeres, aunque también son las mujeres las más interesadas a que el cuidado se extienda a centros infantiles comprobando con esto que son ellas las que más enfrentan estas situaciones.

La acción de la figura femenina al cuidado de los niños se repite de otros modos en los registros en el diario de campo, como se puede ver en el fragmento abajo:

[...] una niña mientras juega le dice a otra niña “le voy a pedir a mi madre que me deje venir mañana a jugar de nuevo!” La respuesta inmediata fue: “voy a hacer lo mismo!” Prontamente salen las dos corriendo, y hablan con sus madres que se encuentran sentadas en los bancos.

(diario campo, 19/02/2022)

Este fragmento muestra qué nuestra posición frente a las personas que hacían uso de la plaza ya no era tan distante, pero a pesar de estar cerca preservamos el rol de oyente, privilegiando el escuchar, más que el hablar. Ese posicionamiento surgió en diálogo con Richard Sennett (2012), para el cual, el saber escuchar en una capacidad que debemos buscarla, apareciendo los sentidos de los gestos, leer las expresiones, interpretar silencios, escuchar cuidadosamente promueve dos tipos de conversaciones al escuchar, las dialécticas y la

dialógicas, para el autor las dialécticas son iniciadas con las observaciones, un buen oyente elabora, explica, y llega a una comprensión común, cuando se refiere a la dialógica, no llega a una comprensión común sino que la expresa desde una comprensión mutua, es decir lo que la otra persona da por supuesto, pero no dice. Cuando sabemos escuchar podemos tener empatía y simpatía.

En esta posición de escuchar, identificamos que algunas de las mujeres encargadas de los niños en la plaza eran sus madres. Batthyány, Genta, Perrotta (2013) en la encuesta realizada a nivel nacional de la población uruguaya, problematizan los “cuidados infantiles” y la “figura femenina” encargada de tal acción. Estos cuidados pueden ser remunerados o no, en el caso que la figura sea la (madre), no es remunerada, donde también éstas enfrentan un problema que es la distribución y conciliación de sus tiempos, trabajo, y cuidado infantil, muchas veces teniendo que abandonar sus trabajos (Batthyány, Genta, Perrotta, 2013).

Cuando se analiza las opiniones de la población al respecto de las perspectivas que tienen madres y padres sobre el cuidado infantil, los autores llegan a la conclusión que más de la mitad de la población considera que es obligación de las madres cuidar a sus hijos personalmente, mientras que sólo una tercera parte considera que los padres tienen esta obligación.

Curiosamente en el día de hoy supongo que están festejando un cumpleaños (por las características globos, niños llegando con regalos, etc.), de una niña en una casa enfrente a la plaza, y tanto la niña como sus invitados, se trasladaron de la casa a la plaza, esta acción lo hacen acompañada/os de figuras femeninas todos ella/os.

(diario de campo,05/03/2022)

El fragmento arriba, además de posibilitar pensar en el espacio de la plaza como una extensión del patio de familias con casas en sus alrededores visibiliza otros modos en que la figura femenina es colocada como “encargada” del cuidado infantil. En esta ocasión, es la mujer la que debe llevar a los niños al cumpleaños y, por su vez, a la plaza.

Otro dato importante que posibilita pensar los roles de las mujeres en la sociedad es un estudio realizado en la ciudad de Rivera que también evidencia las desigualdades de género:

Las mujeres riverenses son quienes realizan en mayor medida los quehaceres del hogar: el 85% de las mujeres sostiene participar en las tareas domésticas, mientras solamente un 38% de varones se halla en esa situación. (Hiriart, 2011, p. 7)

En su investigación, posibilita pensar también que relaciones, y posibles desigualdades de género en que la mujer es vista como “encargada” no se dan sólo al rol del cuidado infantil, sino que se extiende a las diversas tareas del hogar.

Figuras femeninas dialogando mientras los niños juegan.
 Diálogo: “mañana cuando salga del trabajo tengo que llevar a mi hijo al médico”, en mismo diálogo “yo también tengo que ir al centro a llevar a mi nieta a la clase de inglés, ya que su abuelo llega cansado del trabajo y no quiere salir”

(diario de campo, 12/03/2022)

Los diálogos de las mujeres encargadas de los niños/as en la plaza, analizados de la perspectiva que trae Hiriart (2011), hace pensar que el problema de la desigualdad de género en Rivera no se da solamente en la plaza La Estiba y si en toda ciudad.

Las encargadas por excelencia del cuidado familiar (niños/as, personas adultas mayores y/o discapacitadas) son las mujeres, responsabilidad que les demanda gran

tiempo y constituye, en el caso de las mujeres de niveles socioeconómicos más bajos, un impedimento u obstáculo para insertarse laboralmente (Hiriart, 2011, p. 7).

La mujer por lo tanto es la principal encargada del núcleo familiar cuando se trata de cuidados de menores, por esto también son las más desfavorecidas a la hora de acceder al mercado laboral. Otro dato que nos hace pensar en la desigualdad de género es cuando se trata de las actividades ocupacionales y los roles, un índice importante de mujeres en la ciudad de Rivera lo hacen en servicios domésticos, mientras que casi es nulo el porcentaje en varones (Hiriart.2011).

Genta, et al. (2022) presentan otro importante estudio cuyo objetivo fue analizar las estrategias buscadas por las mujeres que trabajan y están encargadas del cuidado infantil en la ciudad de Montevideo, y su posible inserción y dificultades en el acceso al mercado laboral. Las autoras señalan que las estructuras y aspectos de una sociedad dependen de orientaciones políticas e ideológicas y el peso que tiene el estado con relación al bienestar y los cuidados:

“la definición de la organización social del cuidado desde una perspectiva de derechos supondría la necesidad de estimular la corresponsabilidad en la realización de la tarea entre varones y mujeres y en la redistribución de costos del cuidado” (Genta, et al. p. 4)

En este sentido, las autoras apuntan para una ley promulgada en el año de 2015 en Uruguay, ley número 19.353, que instituye la creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados, este lo que pretende es garantizar los cuidados, sus principales objetivos son promover autonomía personal, asistencia para personas dependientes de cuidados, entre ellas los niño/as. Esta ley lo que busca también es la transformación de la división del trabajo, amenizar de alguna manera las responsabilidades que en su mayoría se asocia a la figura femenina.

Teniendo claro que las relaciones de género no se agotan en la desigualdad entre hombres y mujeres, esto va más allá, las relaciones de género están implicadas al propio modo en qué los sujetos construyen sus cuerpos, siendo hombre, mujer, transgénero, entre otros.

4.2 Juguetes arquitectónicos subvertidos por la construcción del cuerpo en los juegos de niñas/os

4.2.1 Cuerpo y juegos infantiles

<p>Les niños hacen uso del espacio de las veredas de la plaza para andar con sus patines, pues se encontraba ocupada la pista de patinaje con otras actividades. Diario de campo 21/02/2022</p>

El fragmento arriba visibiliza un momento en que la pista proyectada para el patinaje, uno de los espacios delimitados para el presente estudio, se encontraba ocupada. Más allá de evidenciar otros usos al espacio que no aquellos para lo cual tal espacio fue proyectado, el fragmento disparó la atención para las “relaciones de poder” implicados en los usos efectuados por los niños (principales usuarios de la pista). Es decir, el primero grupo que llega en la pista se hace “dueño” del lugar. No es que si llega al espacio de la pista con los patines se va a tener prioridad (por la supuesta correspondencia que los patines tienen con la pista “proyectada” para el patinaje). Frente a ese juego de fuerza, algunos grupos como aquel plasmado en el fragmento que llega a la plaza con los patines son a veces forzados a utilizar otros espacios de la plaza en este caso las veredas para poder jugar, o si quisiéramos, “patinar”.

A la hora 19:50 llegan algunos niños al lugar con una pelota de fútbol y utilizan la pista de patinaje para jugar, dicho juego es llamado 25 el mismo se trata de que hay un arquero y los otros niños tratan de hacerle el gol.

Diario de campo 12/03/2022

Siguiendo con la mirada atenta a estos otros usos, que escapan a la correspondencia estructural de los espacios, se pudo ver cómo los niños utilizan la imaginación, ellos mismos crean sus propios juegos, como, por ejemplo, cuando utilizaron la pista proyectada para el patinaje y, por lo tanto, sin arcos y líneas demarcatorias, para jugar al fútbol.

Benjamín (1989), en su obra titulada Juego y Juguete nos dice que el juguete no es “imitación de los útiles del adulto, es enfrentamiento, no tanto del niño con el adulto sino más bien al revés”. ¿Quién da al niño los juguetes si no los adultos? (p 91). En los espacios delimitados para esta investigación en la plaza La Estiba, ese enfrentamiento puede ser pensado por la propia proyección de los aparatos elaborados y construidos por los “adultos/arquitectos”. De cierto modo, los niños aceptan el enfrentamiento de los adultos, pero gracias a su “imaginación” ellos crean otros usos transformando el mundo ordenado por los arquitectos de la Plaza.

La mesa de ping-pong está ocupada por un grupo de adolescentes, la usan como banco, están sentadas en ella jugando a las cartas, (truco) y dialogando.

(Diario de campo 12/03/2022)

Los aparatos arquitectónicos son subvertidos por la imaginación de los niños, como lo dice el nombre las estructuras de la plaza son pensadas para tal fin de uso, pero en realidad el uso que le dan es otro, como, por ejemplo, puede ser visto en el diario de campo arriba. Los niños utilizan sus propias imaginaciones cuando realizan otros juegos en este diario se vio la utilización de la mesa de ping pong para jugar a las cartas, también en los otros juegos principalmente en los aparatos proyectados para la gimnasia que observamos los niños los utilizan más para jugar que para realizar la gimnasia propiamente dicha.

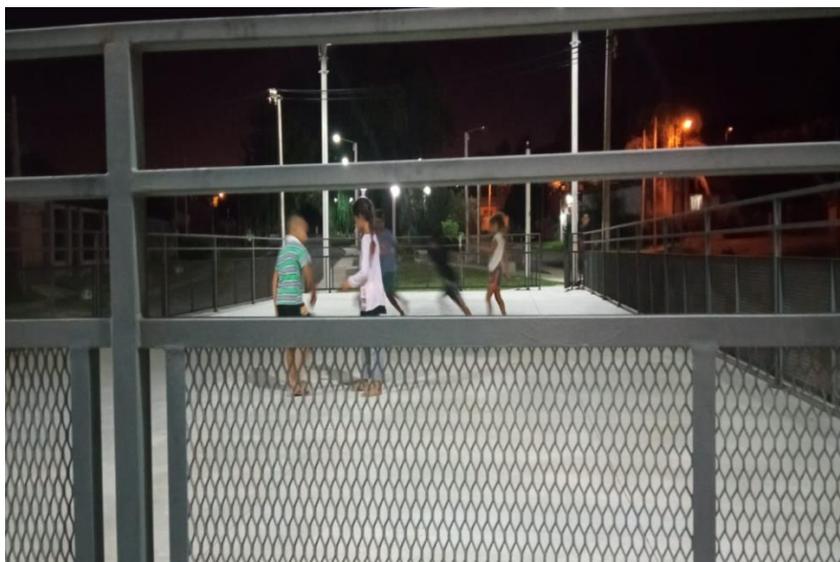
Teniendo en cuenta que el tema a ser considerado es la relación de género, el texto de Álvarez (2015) en Piriz y Rodríguez (2017), trae aportes importantes a la presente investigación. Se trata de una investigación hecha con personas adultas y niños de (0 a 10 años). Para el autor los juegos, juguetes y la infancia están ligados a los cuidados de los adultos, por lo tanto, muchas veces es difícil huir de los estereotipos, normas culturales y sociales.

Álvarez (2015) en Piriz y Rodríguez (2017) menciona “la perspectiva de género, que indaga y pone en relevancia la importancia de los juegos infantiles como posibles transmisores de una determinada cultura dominante que se le impone a las/os niñas/os en la infancia” (p.183). Frente a esto, el autor nos dice que es de suma importancia que las figuras encargadas del cuidado infantil tengan una atención en los juegos para que estos posibles patrones establecidos no sean una norma definida y absoluta.

El autor también menciona que el juego se incluye dentro de las prácticas corporales, en este sentido, el juego muestra y se relaciona con muchos aspectos de la sociedad pues que vistos del mismo juego no son tan relevantes, a partir de ahí es donde se hace más visible, también donde se ve el punto de vista más expresivo, y así buscando la relación con lo que nos rodea.

Siguiendo esa lectura de Álvarez (2015) en Piriz y Rodríguez (2017), en busca de puntos de vistas más expresivos, colocado por “el” y “en” los juegos observados ocurriendo en los espacios de la plaza La Estiba, pasamos a identificar un cambio en el tema de investigación, es decir, de las desigualdades de género, para la construcción de género. Para esto, las fotografías sacadas en el trabajo de campo surgían como una materialidad que, al mismo tiempo, en que evidenciaban cómo se daban algunas veces de forma inequitativa los usos y las relaciones de género cuando considerábamos la cantidad de niños y niñas, también visibilizan el cuerpo de las niñas en lucha, disputando espacio entre los varones en los juegos que ocurrían en la plaza.

4.2.2 Cuerpo y juegos de fuerza



Fuente: archivo del equipo

En la imagen arriba podemos visualizar qué están jugando niñas y niños, las niñas disputan estos espacios en los juegos.

Pensando en el cuerpo y en la construcción de la mujer en la sociedad, como lo menciona la autora Butler (2003), en López (2018) el género no se da anterior a los contextos y cuerpos, no

hay cuerpo sin género, ni género sin cuerpo, no hay géneros ni cuerpos previos a situaciones, sino preparaciones que dependen de conjuntos de relaciones dadas y edificadas en contextos específicos.



Archivo del equipo.

En esta imagen también se puede ver la presencia de niños y niñas en los juguetes acá dispuestos, así como la presencia de figuras femeninas. Con respecto a los cuerpos que están en juego, para Alfonso (2007) el cuerpo es una representación social que trasciende lo biológico, por lo tanto, la corporalidad se da mediante sus acciones y su participación social.

Las sociedades y las culturas quieren de alguna manera moldear el uso de los cuerpos, pero los cuerpos se crean, se recrean, se transforman, se modifican, tienen acciones performativa, como por ejemplo cuando el autor da un ejemplo en la India que son los “hijras”, que constituyen un tercer género, no siendo sus órganos genitales lo que las/os representa sino su representación

en la sociedad, su existencia revela las innúmeras posibilidades que tienen los cuerpos de manifestarse, así como sus deseos.

Cuando hablamos de cuerpo también pensamos en deseos, en el deseo que tiene ese cuerpo, éste deseo se inserta en los cuerpos que construimos, por lo tanto, el cuerpo y el deseo son un contexto que no debe limitar sus acciones.

Los encargados de estos niños que hacen uso de los espacios pensados para realización de prácticas corporales pueden de alguna manera influenciar a que usen tales juegos y de tales maneras, pero son los niños que, a través de sus cuerpos, sus deseos, y su imaginación les dan sentido a estos aparatos. Por qué cada niño de alguna manera mediante su comportamiento impone y dibuja su cuerpo con su propia subjetividad y no propiamente con la subjetividad “normalizada” de los espacios o aparatos.

Esas reflexiones nos hacían problematizar el propio modo que mirábamos el género, es decir, no solamente por los discursos “normalizados” sobre lo que es ser hombre o mujer que, como vimos en el apartado analítico anterior, trae como enfoque una desigualdad social a las mujeres. Pensar la subversión emprendida por los niños en los espacios de las plazas, ayudaron a pensar la subversión de los cuerpos realizadas mediante otros modos en que los sujetos construyen su género/cuerpos.

En su libro *El género en disputa: feminismo y la subversión de la identidad*, Butler (2007) viene a manifestar como es complejo definir el concepto de género, en el primer capítulo del libro titulado, el orden obligatorio de sexo/género/deseo, ella hace consideraciones relevantes al respecto. La autora dice que la biología es destino (se refiere al sexo), el género por otro lado es una construcción de la cultura, por esta razón el género no es un resultado del sexo: “por tanto,

la unidad del sujeto ya está potencialmente refutada por la diferenciación que posibilita que el género sea una interpretación múltiple del sexo” (p.54)

Entonces podemos decir que el género no es solo un producto del sexo. No se puede definir qué en la construcción de un hombre, se verá solo el resultado de un cuerpo masculino, o que en la construcción de una mujer el resultado será solo femenino, tampoco hay razón para creer que los géneros son solo dos.

Si logramos separar la idea del sexo con el género, se podrán ver muchas posibilidades, como por ejemplo una mujer femenina en el cuerpo tanto de una mujer como en el cuerpo de un hombre. Los discursos y cuestionamientos son muchos cuando hay que definir sexo y género, y esto también se debe a qué la historia del sexo no es cuestionada, así como se cuestiona incansablemente los orígenes y conceptos de género.

El género también es una producción mediante la cual se va a determinar los sexos.

Como consecuencia, el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la «naturaleza sexuada» o «un sexo natural» se forma y establece como «pre discursivo», anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura (Butler, 2007, p.55-56).

Por lo tanto, el género se construye con el sexo, no existe género sin cuerpo, los lenguajes pre discursivos imponen, de alguna manera, el pertenecer a un género mismo antes de nacer, los órdenes compulsorios son las que obligan a definirlo mediante repeticiones, gestos y culturas, a la construcción de los cuerpos. El cuerpo produce, reproduce, se expresa de una forma performativa, el cuerpo manifiesta deseos, por lo tanto, el sexo, el deseo y el género son también un acto social.

Para Ortega (2005) el género y el sexo no pueden ser explicados por si solos, estos dependen también de otros aspectos.

El hecho de nacer hombre o mujer ya provoca una clara especificidad que viene dada por la dimensión de género. Esto quiere decir que la repercusión de pertenecer a uno u otro sexo no tiene que ver sólo con el aspecto biológico, sino también con el psicológico y con el sociológico. (p.25)

La psicología y la sociología traen argumentos sobre el género, por un lado, la psicología explica que la especie humana tiene poder de cambiar y sobrepasar el orden biológico, por lo tanto, sus interpretaciones y representaciones pueden ser muchas. Cuando se dice que el género también depende de un orden sociológico hace referencia a las divisiones de las organizaciones sociales como ser por ejemplo la familia, los roles, entre otras.

Cuando hablamos de género es importante también hacer otras consideraciones relativas, por ejemplo, a la disidencia sexual. González (2016) hace referencia a la exclusión de las disidencias y que estas son visibles en todo el mundo. Las comunidades homosexuales, transexuales, bisexuales en toda América latina luchan para que sus derechos e identidades sean respetados. El autor tiene en cuenta que no solo el hecho de pertenecer a una disidencia sexual es lo que está en juego, también el factor de clase social al que pertenecen. Las disidencias sexuales en un primer momento fueron asociadas con el queer:

El uso del término queer es atractivo para los movimientos de disidencias sexual, por lo que se han buscado traducciones al término como torcido o excéntrico; también se ha buscado latinizar el término para dar cuenta de una forma de disidencia sexual desde este continente (González, 2016, p.182)

El término y los movimientos queer son creados para ser representados políticamente y hacer valer sus derechos, aunque políticamente fue criticado por decirse que es la aprobación de

una homosexualidad normalizada, a su vez el hecho de pertenecer a un género no sería suficiente para ser representados a todas las personas que se consideran de este movimiento, es aquí donde el término comienza a ser cuestionado.

Muchas pensadoras latinoamericanas hacen críticas y no comparten la teoría queer por pensar que no se debe tener en cuenta solo la homosexualidad, sino también el género a que se pertenece, la raza, la clase social etc. De otro modo la teoría queer sería otro mecanismo de desigualdad.

Siguiendo esta línea de pensamiento Rubino (2016) menciona que es importante tener en cuenta el término disidencia, éste ha venido a reemplazar el término “queer”, y también a la diversidad, mientras que la diversidad es la suma de identidades sexuales, la disidencia es la norma sexual. Por lo tanto, el término es definido como:

Disidencia sexual se podría considerar que se trata de aquellas expresiones de sexualidad que cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual. Pero también a aquellas manifestaciones normativas de la sexualidad no heterosexual, es decir, la homonormatividad. Es por eso que hablar de disidencia sexual permite entrar en la dinámica de los dispositivos de poder, control y producción de cuerpos sexuados (Rubino, 2016, p. 62-63).

Estos regímenes heteronormativos son nada más que los cuestionamientos y rechazos a todas las manifestaciones que escapan de las normas impuestas por las sociedades y las culturas, creando así producción del poder de unos sobre otros, todo lo que escapa del orden normativo es considerado una disidencia sexual.

Con respecto a la perspectiva biopolítica de las disidencias, el autor menciona que son estilos de vida, como las personas se identifican, sus comportamientos rompen alguna norma establecida por la sociedad. “Las sociedades occidentales modernas evalúan los actos sexuales según un sistema jerárquico de valor sexual” (Rubino, 2016, p.65).

Este autor también trae un ejemplo de cómo clasifican a las personas en las sociedades. En la parte más alta de esta pirámide están los heterosexuales, casados y con hijos, siguiéndoles están los heterosexuales en pareja, y así sucesivamente la pirámide va definiendo sus lugares según la aceptación de la sociedad. Por debajo de la pirámide podemos ver a las parejas lesbianas, o parejas de gay, pero los más despreciados y que están al final de la pirámide son los transexuales, travestis, trabajadores sexuales, entre otros, éstos no cumplen con ningún requisito esperado. Por lo tanto, siempre es lo exterior lo que define lo normal y lo aceptable, construir una familia, tener hijos, casarse, entre otros, son los requisitos para la posible aceptación de los homosexuales (Rubino, 2016).

Las imágenes dispuestas en este apartado en un tiempo paralizado visibilizan apuntar en relaciones entre hombres y mujeres, pero los cuerpos que allí están dispuestos son cuerpos en construcción por lo tanto las posibilidades de interpretación de los cuerpos que se problematizan con respecto a relaciones de género, pueden ser múltiples, como se pudo ver al dialogar con los autores arriba citados.

5. Consideraciones finales

Frente al objetivo general que fue identificar y problematizar cómo se da la construcción del género a través de las relaciones en las prácticas corporales de la plaza La Estiba. Distribuimos los análisis en diferentes categorías donde con aportes teóricos de autores y en concordancia con el equipo de tesis fue posible recabar y analizar datos significativos.

Mediante los resultados pudimos identificar que la práctica corporal más realizada en los espacios delimitados de la plaza La Estiba para el estudio fueron los juegos infantiles. La problematización de las relaciones de género se dio de dos maneras distintas, pero complementarias. La primera fue de forma paralela a los juegos infantiles, es decir, cuando se lanzó una mirada al cuidado infantil y se constató que es la figura femenina la encargada de llevar y cuidar de los niños que hacen uso de la plaza.

Podemos definir que los roles empleados a las mujeres en la plaza La Estiba, reflejan, en buena parte como se dan las relaciones de género en Uruguay, país en que el cuidado infantil es desempeñado, en un porcentaje mayoritario, por la figura femenina (con la diferenciación que en el país tal rol es dividido con los centros de cuidados infantiles).

Con respecto al cuidado en sus hogares, la figura femenina es la encargada casi por excelencia de este cuidado, en la plaza Estiba también se pudo ver reflejadas pistas de este encargo, en la escucha de algunas conversas de las mujeres encargadas por los niños que jugaban en aquel espacio. La cuestión crítica a señalar respecto a este tema es que la figura femenina tendrá menos disponibilidad de tiempo para otras acciones, como ser trabajar, estudiar, o gozar de su tiempo libre, lo que nos posibilita pensar una confrontación de jerarquía de un género sobre el otro. A partir de los objetivos específicos logramos identificar que las relaciones de género se dan muchas veces de forma inequitativa y en algunas ocasiones mediante relaciones de poder que se dan siempre cuando hay cuerpos implicados.

Por otro lado, sistematizamos y problematizamos los usos dados por los niños a los juguetes arquitectónicos. En la mayoría de las observaciones estos usos eran subvertidos por la imaginación de los niños en la invención de sus juegos. La imaginación es concebida como una

manera en que les niñas construyen sus cuerpos y subvierten los espacios construidos por los adultos.

Paralelamente, también se problematiza el cuerpo y juegos de fuerzas implicados en el género. El género en disputa fue pensado en la articulación de las relaciones de poder visibles en fotografías que contextualizan la ocupación de las niñas en algunos juegos realizados en la plaza, pero también por una serie de lecturas que ayudaron a pensar de otros modos la construcción del género.

El género está presente en la construcción de nuestros cuerpos, acompañando por nuestro sexo y nuestra sexualidad, independiente cual sea él, por lo tanto siempre que nuestros cuerpos están implicados en acciones, nuestro género se está construyendo, el género produce una serie de efectos, donde nuestro comportamiento es el que lo crea, este fenómeno es producido y reproducido todo el tiempo, el dualismo del género (hombre, mujer), no abarca la construcción de todos los cuerpos, ya que existe una multiplicidad de posibilidades, como pudimos observar en las personas que hacen uso de los espacios de la plaza y las relaciones que allí también son construidas.

La mayor limitante que tuvo la investigación fue el poco tiempo disponible del estudio. Esta investigación quizá puede abrir posibilidades de futuros proyectos de investigación y extensión que problematicen las relaciones de género en la construcción de cuerpos que realizan prácticas corporales. Una posibilidad investigativa a profundizar es investigar e intervenir en el territorio, desde nuestra formación académica, facilitar y brindar herramientas en los diversos usos que se pueden hacer, de modo a educar a nuestros cuerpos en los espacios de la plaza, por ejemplo, en las multiplicidades de posibilidades que existen.

6. Bibliografía

Alfonso.J. (2007). Juntos, pero no revueltos: Cuerpo y Género. *Revista puertorriqueña de Psicología*, 18, 146-156.

[file:///home/ceibal/Descargas/CUERPO%20Y%20G%C3%89NERO%20\(1\).pdf](file:///home/ceibal/Descargas/CUERPO%20Y%20G%C3%89NERO%20(1).pdf)

Batthyány. K; Genta. N, y Perrotta. V. (2013) Las representaciones sociales del cuidado infantil desde una perspectiva de género. Principales resultados de la Encuesta

- Nacional sobre Representaciones Sociales del Cuidado. *PAPERS*, 335-354.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.686>
- Benjamin, W (1989). La literatura infantil, los niños y los jóvenes. Nueva visión.
<https://www.afoiceemartelo.com.br/posfsa/Autores/Benjamin,%20Walter/Benjamin,%20Walter%20-%20Escritos.%20La%20literatura%20infantil.pdf>
- Butler. J. (2007). El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. PAIDÓS.
https://www.lauragonzalez.com/TC/El_genero_en_disputa_Butler.pdf
- Genta, N. Batthyany, K., Scavino, S, y Katzkowicz, S. (2022). ¿Cuál es el vínculo entre las estrategias de cuidado infantil y la inserción laboral de las cuidadoras? *Revista Española de Sociología*, 31(1).
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8181456>
- González, G. (2016). Teorías de la disidencia sexual: de contextos populares a usos elitistas. La teoría queer en América latina frente a las y los pensadores de disidencia sexo genérica. De Raíz Diversa. *Revista especializada en Estudios Latinoamericanos*, 3(5), 179-200
<https://www.aacademica.org/ga.ortuno/4>
- Hiriart, V. (2011). *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el departamento de Rivera*. Ministerio Desarrollo Social. <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/comunicacion/publicaciones/diagnostico-sobre-situacion-mujeres-departamento-rivera>
- Hernández, R.; Fernández, C. y Baptista. M. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Foucault, M (1979) *Microfísica del poder*. Edición para España, Madrid
 1980_Foucault_Michel_Microfisica_del_pod (4).pdf
- Lasarte, G.; Vizcarra, M.; Perales, A. y Fernández, V. (2020). *Las mujeres bertsolaris, agentes en su incorporación a la escena pública*. Universidad del País Vasco.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7514703>

- Ley 19.353 de 2015. Creación del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC). 8 de diciembre de 2015.
- Lopes, P.; (2018) *Cuerpos, gêneros e subjetividades em disputa: reflexoes partir de um caso de violência em uma favela do Rio de Janeiro*. Universidade Federal do Rio Grande do Norte.
[file:///home/ceibal/Descargas/Texto%20performando%20el%20concepto%20de%20Butler%20sobre%20g%C3%A9nero%20\(1\)%20\(1\).pdf](file:///home/ceibal/Descargas/Texto%20performando%20el%20concepto%20de%20Butler%20sobre%20g%C3%A9nero%20(1)%20(1).pdf)
- Monforte, J. y Úbeda-Colomer, J. (2019). ‘Como una chica’: un estudio provocativo sobre estereotipos de género en educación física. *Retos*, 36, 74-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6770629>
- Ortega, J. (2005). Simone de Beauvoir su aportación a la discusión sobre el género. <https://sociologiaenlaunjfsc.wordpress.com/2020/02/03/ortega-roya-joana-simone-de-beauvoir-su-aportacion-a-la-discusion-sobre-genero/>
- Passos, E; Kastrup, V; da Escossia, L (2009). *Pistas do método da cartografia Pesquisa-intervenção e produção de subjetividade*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
[file:///home/ceibal/Descargas/Pistas%20do%20m%C3%A9todo%20da%20cartografia%20-%20Eduardo%20Passos%20\(1\)%20\(2\).pdf](file:///home/ceibal/Descargas/Pistas%20do%20m%C3%A9todo%20da%20cartografia%20-%20Eduardo%20Passos%20(1)%20(2).pdf)
- Piriz, R., Rodríguez, C. (2017) *Experiencia y Territorio: extensión universitaria y educación física*. Universidad de la República, Instituto Superior de Educación Física.
https://pmb.parlamento.gub.uy/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=90735
- Rubino. A. (2016). Hacia una (in) definición de la disidencia sexual. *LUTHOR*, (39), 62-80. <http://www.revistaluthor.com.ar/pdfs/211.pdf>
- San Martín, D, Mujica-Johnson, Orellana-Arduiz, N. (2019). Revisión crítica de la desigualdad de género en la prensa deportiva (2012-2018): Implicaciones para la educación física escolar. *Journal of Sport and Health Research*, 11(Supl. 2), 105-116. <https://recyt.fecyt.es/index.php/JSHR/article/view/80952/0>
- Shettini, P, Cortazzo. I. *Técnicas y estrategias en la investigación cualitativa*. (2016). Universidad de la Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/53686>

Sennett.R(2012). Juntos, rituales, placeres y política de cooperación. Editorial Anagrama.

Barcelona. [http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/SENNETT-R.-
Juntos.pdf](http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/SENNETT-R.-Juntos.pdf)

Soares, C y Brandao, L (2012) Voga esportiva eartimanhas do corpo. *Revista Movimento*, 18 (3), 11-26.

[https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Voga+esportiva+e+ar
timanhas+do+corpo&btnG=](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=Voga+esportiva+e+ar+timanhas+do+corpo&btnG=)